

LOS TOROS

*en*

ESPAÑA

1

1969

AUTOR  
Jose de la Cal Segura  
TORERO

CARLOS ORELLANA

CREADOR-DIRECTOR

LOS TOROS

*en*

ESPAÑA



EDITORIAL OREL

a Valentín Collantes en 1878. En 1896 aumentó la ganadería con vacas y sementales de Murube (Vistahermosa). Otra parte vendió el Sr. Ziguri a Ramón Jesús García, que traspasó a Francisco Aranda, siendo extinguida.

### La Casta Navarra

La procedencia de estas reses, que en el siglo pasado gozó de un gran y merecido prestigio, se pierde en la más remota antigüedad. Pudiera ser descendieran del primitivo *Bos Brachyceros*, dado su parecido morfológico, y que al pasar a través del Pirineo se estacionara por las montañas de Guipúzcoa y Navarra, descendiendo más tarde a las riberas de los ríos y en particular a las del Ebro.

A todos los aficionados modernos les sonará extraño el nombre de Guipúzcoa como zona de reses bravas, y nada más lejos de la realidad.

Los pueblos no despiertan su afición a algo, si no tienen cerca el motivo que les haga acostumbrarse a una cosa determinada, una prueba de ello: las primeras cuadrillas organizadas de "toreros de a pie" fueron del Centro y Norte de España, teniendo la primacía Navarra, la Rioja y Aragón, y debió ser tal la afición a los toros, que en la mitad del siglo XVIII el padre jesuita Larramendi llegó a escribir lo que sigue: "...las fiestas en que no hay toros, apenas se tienen por fiestas...", para continuar en otros párrafos "...si en el cielo se corrieran toros, los guipuzcoanos todos fueran santos para irlos a ver".

Esta afición, aunque parezca mentira, subsiste en nuestros días, no solamente en los pueblos de la provincia, como Oyarzun, Fuenterrabía, etc., sino en el mismo San Sebastián, donde en fechas determinadas y hora muy temprana se corren toros enmaromados por el barrio viejo, y éstos son pequeños y colorados como los de antaño, pero sin esa fiereza que les caracterizó; son simplemente bravucones, ya que se crían por los prados y case-ríos cercanos en régimen de domesticidad. Van adornados con un collarín y, en él, gran profusión de cascabeles.

Esta legendaria casta, de sangre brava antiquísima, en un plazo no lejano habrá desaparecido totalmente, y no quedará de ella nada más que el recuerdo; las nuevas generaciones creerán que en vez de una realidad fue un mito, todo cuanto se cuente de los toros que relacionamos:

*Cabrero.* De Díaz; fue lidiado en Soria el 3 de octubre de 1881, tomó 22 puyazos, mató 8 caballos.

*Estornino.* De la ganadería de Severo Murillo; lidiado en Barcelona el día 29 de junio de 1851, aguantó 30 puyazos.

*Generoso.* De Lizaso; se corrió en Cartagena el 6 de agosto de 1876, llegando a tomar 25 varas.

*Llavero.* De Nazario Carriquiri; en Zaragoza se lidió por las fiestas del Pilar, el 14 de octubre de 1860, y se entretuvo en tomar la friolera de 53 puyazos, siéndole perdonada la vida a petición del público. Murió poco tiempo después a consecuencia del terrible castigo sufrido.

*Nevao.* Perteneciente a la ganadería de Pérez Laborda, se jugó en Huesca el 10 de agosto de 1862; le dieron 20 puyazos y fue excelente en todos los tercios de la lidia.

*Sillero.* De Zaldueño; lidiado en la Plaza de Toros de Barcelona el 18 de septiembre de 1851, tomó 28 puyazos.

Toros que por su bravura pasaron a la historia del toreo, y que damos solamente unos pocos célebres cuando en realidad se podrían dar muchísimos de cada una de ellas.

En la actualidad existen nada más que un centenar escaso de vacas de esta famosa raza. Puedo dar fe de ello por haberlas visto todas, diseminadas por las provincias de Navarra, la Rioja, Aragón y una proporción minoritaria por Tarragona y Castellón, con ese mirar insolente y orgulloso, como si supieran de ese viejo esplendor y prestigio de que gozaron sus antepasados. Da pena verlas y pensar que en pocos años habrá desaparecido todo vestigio de estos admirables animales, si no viene pronto en su ayuda algún organismo estatal para conservarlos, como se hace con otras especies de animales, en un "coto" y evitar su total extinción. Porque ganaderos románticos creo no quedan. Ya hace muchos años renunciaron a su conservación y comenzaron su eliminación y cruzamiento con otras reses que dan lo que éstas nunca han tenido: tamaño.

En otras épocas supongo serían las fincas de buenos pastos, ya que si se tiene la curiosidad de mirar un mapa, se verá que los términos de Arguedas, Buñuel, Caparros, Corella, Cortes, Fustiñana, Funes, Peralta, Lodosa, Tafalla, Tudela, Villafranca y Alfaro, que es donde se criaban los muy famosos toros de Lecumberri, Gedulain, Carriquiri, Lizaso, Pérez Laborda, Zalduendo, etc., están bañados por los ríos Alhama, Aragón, Arga, Cidacos, Ega y Ebro. Hoy ya no es así, pues las necesidades de los tiempos nos han llevado a aprovechar todas las tierras buenas para cultivos, dejando las malas para el ganado, siendo verdaderamente milagroso que en muchas fincas que podía citar puedan vivir animales de lidia. El terreno es áspero, duro, malo. Lo más extraño es que los ganaderos por allí afincados vayan quitando estos animales de la tierra que son los únicos que viven y se reproducen perfectamente en estas condiciones; los de otras castas sufren mucho y enflaquecen y cuando llevan vacas no jóvenes de otras razas todas mueren; para acrecentar sus vacadas tienen que llevar animales muy jóvenes para que, ayudándoles con pienso, puedan irse aclimatando.

En el pasado siglo se llegó a escribir muchísimo sobre estos animales y no siempre con acierto, e incluso obras tan documentadas como la *Tauromaquia* de "Guerrita", dice que el toro navarro procede de unas vacas lecheras, propiedad de un tal Lecumberri, que pastaban en Murillo de las Limas (pueblo situado a pocos kilómetros de Tudela) y que la fuerza de los pastos las hizo bravas.

Esto es de una ingenuidad fuera de todo comentario, ya que la fuerza de los pastos no puede influir en una forma tan decisiva en hacer brava una res mansa.

El tal Lecumberri es el ganadero tudelano y que fue el esposo de doña Isabel de Virto y Luna, hija de don Martín de Virto, que se tienen noticias de que por el año 1715 ya había corrido toros.

De las raíces de esta legendaria casta brotan muchas ramas, siendo escaso el número de los que llegan a adquirir fama, pero por el año 1670 aparece la figura de don Joaquín Antonio de Beamont Ezcurra y Mesía, Marqués de Santacara, que con el tiempo se convierte de propietario de reses en ganadero de reses bravas al cuidar y seleccionar esa materia prima tan fabulosa, llegando a formar el tronco principal de donde arrancan las más prestigiosas vacadas navarras. En 1690 se lidian los toros en Pamplona a nombre del señor Marqués, y en 1701 al de su Capellán, don Juan Escudero Valero, quien transmite la ganadería a Martín de Virto, vecino de Corella. Por los años mil setecientos y pico pasa a ser propietaria de las reses su hija Isabel de Virto Luna, que se casa con Antonio Lecumberri, lidiando años después sus toros a nombre de Vda. de Lecumberri. Hereda la vacada por el año 1755 su hijo Antonio Lecumberri Virto.

De ésta es de donde sale la flor de las ganaderías navarras, ya que si hubo muchas, se limitaron a servir sus productos a plazas de poca categoría, por lo que es prácticamente imposible seguir su pista.

Antonio Lecumberri Virto vende sus reses en cuatro partes: a Francisco Javier Guendulain, vecino de Tudela; Antonio Lizaso, de Tudela; Joaquín Zalduendo, de Caparroso, y, finalmente, a Felipe Pérez Laborda, también de Tudela.

De este último no se sabe si adquirió las reses al mismo tiempo que los anteriores, ya que su nombre no aparece hasta 1814, en que se asocia a Antonio Lizaso, disolviéndose dicha sociedad en 1830 por fallecimiento de este último, continuando Pérez Laborda con la parte que le corresponde de sus reses, y lidiándose éstas pocos años después a nombre de su viuda. En 1837 se hace cargo de la ganadería su hijo, de quien la adquiere Joaquín del Val en 1873; de éste pasa a Ramona Sáez, Vda. de Gota, en 1855, a quien compra una parte importante de cabezas de ganado el matador de toros aragonés Nicanor Villa "Villita". El resto de la ganadería, por herencia, se transmite a Fernando Gota Sáez, donde se deshace la célebre vacada en pequeñas partidas entre los ganaderos de la tierra.

Siendo esta ganadería propiedad de Joaquín del Val se lidió en 1879 una corrida de toros en Córdoba, correspondiendo a "Lagartijo el Grande" un toro al que le fue perdonada la vida por su extraordinaria bravura, siendo adquirido por dicho diestro para regalárselo a don Antonio Miura, que lo cruzó con un número reducido de vacas.

De Joaquín Zalduendo, de Caparroso, se ha llegado a escribir que fundó su ganadería con reses de Tadeo Guendulain. Al mismo tiempo también se dice que se lidiaron en 1804 toros en Pamplona y en 1800 seis novillos.

Debe existir un error. Tadeo Guendulain heredó la ganadería en mil ochocientos cuarenta y tantos, haciendo su debut en Madrid en 1849.

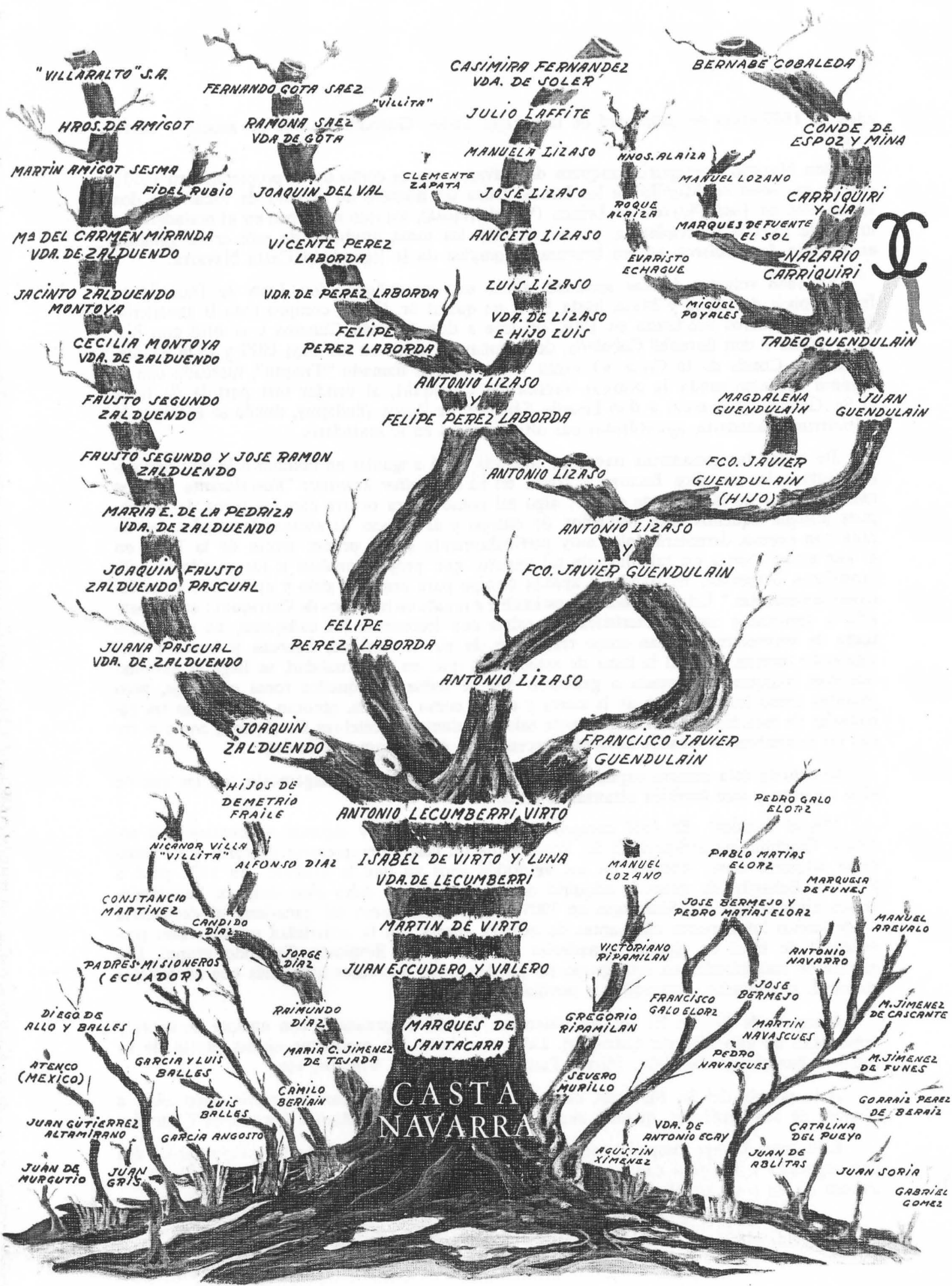
Zalduendo en los carteles figuró por delante de Guendulain en Pamplona, en una corrida de toros celebrada en 1828. Dice Baleztena en *Los Toros de Navarra*, que el Sr. Guendulain hizo una protesta por considerar que sus reses eran más antiguas. Por estas fechas los toros pertenecían a Juan Guendulain y Magdalena Guendulain; por tanto, daremos por descartado lo anteriormente dicho referente a la fundación de la ganadería de Zalduendo.

Esta como las otras tres ramas principales de la casta navarra salieron del tronco Lecumberri. De Joaquín Zalduendo pasó a su viuda y de ésta a su hijo en 1815, heredándola su esposa María Eugenia de la Pedriza en 1849. De esta señora pasó a sus hijos Fausto Segundo y José Ramón, quedando como dueño absoluto Fausto Segundo años después; de éste hereda su esposa doña Cecilia Montoya, y le sucede su hijo Jacinto y a éste su viuda, doña María del Carmen Miranda, en 1917, pasando en 1939 a don Martín Amigot hasta que sus herederos se hicieron cargo de la vacada en 1947. Es comprada en 1964 por una sociedad jerezana, que elimina las pocas vacas existentes de esta ganadería que figuró a nombre de una sola familia durante ciento sesenta y cinco años.

Antonio Lizaso, de Tudela, compra, como hemos visto anteriormente, otra punta de reses a Lecumberri, también por los años 1774, asociándose más tarde a Francisco Javier Guendulain, y al quedar disuelta la sociedad vuelve a asociarse, esta vez con su pariente Pérez Laborda, corriéndose los toros indistintamente a nombre de uno o de otro; otras, como el 25 de octubre de 1829, en Madrid, a nombre de Lizaso y Pérez Laborda.

Por fallecimiento de Antonio Lizaso se deshace la sociedad, que pasa a su viuda e hijo Luis, sucediéndose en la propiedad Aniceto, José y Manuel Lizaso. Este vende en 1908 a Julio Lafitte, de Sevilla, quien al año siguiente traspasa todas las reses a doña Casimira Fernández, Vda. de Soler, de Badajoz, donde al cabo de unos años, paulatinamente, va eliminando todo vestigio de sangre navarra.

Francisco Javier Guendulain, de Tudela, se llevó la parte más importante y numerosa de las reses de Lecumberri, asociándose, como hemos visto anteriormente, a Lizaso. Se disuelve la sociedad, quedándose cada uno con una parte. Al Sr. Guendulain le sucede su hijo de igual nombre, y a éste sus hijos Magdalena y Juan Guendulain en 1827. Por los



**CASTA NAVARRA**

**MARQUES DE SANTACARRA**

**JUAN ESCUDERO Y VALERO**

**MARTIN DE VIRTO**

**ISABEL DE VIRTO Y LUNA VDA. DE LECUMBERRI**

**ANTONIO LECUMBERRI VIRTO**

**JOAQUIN ZALDUENDO**

**FRANCISCO JAVIER GUENDULAIN**

**ANTONIO LIZASO**

**FELIPE PEREZ LABORDA**

**FCO. JAVIER GUENDULAIN**

**ANTONIO LIZASO**

**ANTONIO LIZASO**

**FCO. JAVIER GUENDULAIN (HIJO)**

**MAGDALENA GUENDULAIN**

**JUAN GUENDULAIN**

**TADEO GUENDULAIN**

**MIGUEL POYALES**

**EVARISTO ECHAGUE**

**MARQUES DE FUENTE EL SOL**

**NAZARIO CARRIQUIRI**

**CARRIQUIRI Y CIA**

**MANUEL LOZANO**

**CONDE DE ESPOZ Y MINA**

**BERNABE COBALEDA**

**CASIMIRA FERNANDEZ VDA. DE SOLER**

**JULIO LAFFITE**

**MANUELA LIZASO**

**JOSE LIZASO**

**ANICETO LIZASO**

**LUIS LIZASO**

**VDA. DE LIZASO E HIJO LUIS**

**ANTONIO LIZASO**

**FELIPE PEREZ LABORDA**

**VICENTE PEREZ LABORDA**

**VDA. DE PEREZ LABORDA**

**FELIPE PEREZ LABORDA**

**JOAQUIN DEL VAL**

**RAMONA SAEZ VDA. DE GOTA**

**FERNANDO GOTA SAEZ**

**"VILLITA"**

**CLEMENTE ZAPATA**

**HROS. DE AMIGOT**

**MARTIN AMIGOT SESMA FIDEL RUBIO**

**MA DEL CARMEN MIRANDA VDA. DE ZALDUENDO**

**JACINTO ZALDUENDO MONTOYA**

**CECILIA MONTOYA VDA. DE ZALDUENDO**

**FAUSTO SEGUNDO ZALDUENDO**

**FAUSTO SEGUNDO Y JOSE RAMON ZALDUENDO**

**MARIA E. DE LA PEDRIZA VDA. DE ZALDUENDO**

**JOAQUIN FAUSTO ZALDUENDO PASCUAL**

**JUANA PASCUAL VDA. DE ZALDUENDO**

**Hijos de DEMETRIO FRAILE**

**NICANOR VILLA "VILLITA"**

**CONSTANCIO MARTINEZ**

**CANDIDO DIAZ**

**PADRES MISIONEROS (ECUADOR)**

**DIEGO DE ALLO Y BALLES**

**ATEMCO (MEXICO)**

**JUAN GUTIERREZ ALTAMIRANO**

**JUAN DE MURGUTIO**

**GARCIA Y LUIS BALLES**

**LUIS BALLES**

**GARCIA ANGOSTO**

**JORGE DIAZ**

**RAIMUNDO DIAZ**

**MARIA C. JIMENEZ DE TEJADA**

**CAMILO BERIAIN**

**MANUEL LOZANO**

**VICTORIANO RIPAMILAN**

**GREGORIO RIPAMILAN**

**SEVERO MURILLO**

**VDA. DE ANTONIO ECAY AGUSTIN RIMENEZ**

**PEDRO GALO ELORZ**

**PABLO MATIAS ELORZ**

**JOSE BERMEJO Y PEDRO MATIAS ELORZ**

**FRANCISCO GALO ELORZ**

**PEDRO NAVASCUES**

**MARTIN NAVASCUES**

**VDA. DE ANTONIO ECAY**

**MARQUESA DE FUNES**

**MANUEL AREVALO**

**JOSE BERMEJO**

**MARTIN NAVASCUES**

**PEDRO NAVASCUES**

**GORRAIZ PEREZ DE BERRAZ**

**CATALINA DEL PUEYO**

**JUAN DE ABLITAS**

**JUAN SORIA GABRIEL GOMEZ**



años de 1840 entra en propiedad de la vacada Tadeo Guendulain, que se asocia a Carriquiri.

Don Nazario Carriquiri, banquero de Navarra, queda como único propietario en 1850; pastan sus reses en Murillo de las Limas, cruza un número no crecido de vacas con dos sementales de José Picavea de Lesaca (Vistahermosa), los que murieron en el matadero en unión de toda la descendencia, ya que si bien los toros producto de este cruce ganaron en tamaño, lo perdieron en esa bravura indomable de la legendaria Casta Navarra.

En 1868 volvió a formar sociedad, ahora con su cuñado, don Juan de Dios Moso Irure, Conde de Espoz y Mina, hasta 1883, en que el Sr. Conde compró toda la ganadería, que sus herederos vendieron en 1908, un lote a don Germán Gamazo y el otro con hierro y divisa a don Bernabé Cobaleda, de Salamanca, quien en los años 1925 y 1926 adquiere del Sr. Conde de la Corte 63 vacas y el semental llamado "Treinta", marcado con el número 61, eliminando la antigua vacada de Carriquiri, al vender una partida de reses al Sr. Gamazo y el resto a don Lisardo Sánchez, de Botoa (Badajoz), donde se extingue la celeberrima ganadería, apuntilladas sus últimas reses en el matadero.

De todas las ganaderías navarras, ninguna llegó a igualar en nombre a la de Carriquiri. Veamos lo que dice Becerra y Neira en su *Consultor Taurino*: "Fue durante muchos años el terror de la gente de coleta; algo así como ahora ocurre con los toros de Miura, pues aunque aquéllos eran pequeños de cuerpo y al parecer de escasas facultades, las tenían con exceso, demostrándolas muy particularmente en el primer tercio de la lidia, en el que arrancaban a los caballos con tal ímpetu, que proporcionaban a los picadores peligrosísimos batacazos, no dándoles apenas tiempo para armar el palo y aprestarse a sus furiosas acometidas." Esta es condición estimable e innata en los toros de Carriquiri: su propensión a derrotar y sus características de saltar con frecuencia los callejones, no como síntoma de mansedumbre, sino como resultante de su nerviosidad, ligereza y bravura persiguiendo toreros. Fue tal la fama de estos toros que, en la actualidad, se llega al extremo que con cualquier aficionado o ganadero que se hable de aquellos toros chiquitos, pero picantes como las guindillas de la tierra y duros como la roca, ignoran el resto de las ganaderías de esta casta, e inmediatamente salen a relucir los célebres Carriquiris, como si todas las renombradas vacadas navarras descendieran exclusivamente de ésta.

Concluida esta somera explicación de las ramas principales, hagámoslo con las que de ellas salieron y que también alcanzaron fama.

Miguel Poyales. En 1850 compró una punta de vacas y algunos sementales a la sociedad Guendulain-Carriquiri. El Sr. Poyales fue un célebre empresario de toros y su ganadería adquirió cierto nombre en los veintidós años en que la disfrutó. En 1872 pasó a Evaristo Echagüe, de quien la adquirió don Roque Alaiza ocho años después, heredándola sus hijos Gregorio y Sinforiana en 1905. Perdiéndose como tal ganadería al deshacerla en pequeños lotes, pocos años antes de nuestra guerra. En la actualidad existen reses procedentes de éstas en algunas ganaderías inscritas en el Sindicato (Segundo grupo). Los ganaderos encuadrados en este grupo no pueden lidiar sus reses nada más que en festejos menores, charlotadas, becerradas y novilladas sin caballos.

Marqués de Fuente El Sol, de Valencia. Fundó su ganadería con un lote de vacas y sementales de don Nazario Carriquiri. Lidió con éxito sus productos en las plazas de su región: Barcelona, Castellón, Játiva, Tarragona, Valencia, Vinaroz, etc.

A la muerte del Sr. Marqués, ocurrida en 1892, se corrieron los toros unos años a nombre de sus herederos, quienes enajenaron la vacada a don Manuel Lozano, de Castellón.

Este, poco tiempo después, compra la antigua ganadería de Ripamilán, llevando las dos por separado y lidiando cada una con la divisa correspondiente: azul y amarilla la de Fuente El Sol y encarnada la de Ripamilán, haciendo su debut en Madrid en 1912.

Las dos ganaderías desaparecieron durante nuestra guerra, si bien, procedentes de éstas, quedan algunas pocas reses, en el término de Amposta. Con anterioridad otras se exportaron a Francia.

He tenido ocasión de ver en la finca donde pastaba esta ganadería, la cabeza disecada de un toro, de la misma, muerto por José García "El Algabeño" en Vinaroz en 1902. Es, al cabo de sesenta y seis años de su lidia, de una belleza incomparable, en toda ella refleja la fortaleza y fiereza de que debía estar dotado el animal; ante éste, vinieron a mi mente los célebres versos de "El Piyayo": "...a mí me causa un respeto imponente".

Nicanor Villa "Villita". Formó su ganadería por los últimos años del siglo pasado, al adquirir un lote muy importante de ganado a la Sra. Vda. de Gota y otro a Cándido Díaz, procedente de Camilo Beriain y Jorge Díaz, agregando pocos años después la ganadería de Constancio Martínez, fundada a su vez con reses de Cándido Díaz, todas de pura casta navarra. Hizo cruces con sementales de Miura, Concha y Sierra y Graciliano Pérez Tabernero, adicionando por el año 1922 vacas de Carreros y Coquilla. Sus herederos la vendieron en 1948, habiendo desaparecido todo rastro de estas reses que aun con los continuados cruces salían muchas con las características típicas de la casta.

Clemente Zapata, de Alfaro. Hizo su ganadería con reses de Lizaso, lidió éstas en Barcelona, Zaragoza, Huesca, Tarragona, etc.; en Madrid lo hizo en novilladas, desapareciendo esta ganadería en los primeros años del siglo, sin dejar rastro ni laureles. No se reseña como célebre por su bravura ningún toro de su ganadería, exclusivamente el llamado "Cariñoso" por haber herido a Salvador Sánchez "Frascuero" en Barcelona en 1886.

Fidel Rubio, de Logroño. Este ganadero riojano compró en la primera decena del presente siglo vacas y sementales a Jacinto Zaldueño, que conservó, cuidó y seleccionó con esmero, pero limitando la lidia de sus reses exclusivamente a su región, para festejos de poca categoría y sirviendo de cuando en cuando sobrereros en fiestas mayores. Vendió hace algunos años sus reses con hierro y divisa a un ganadero de Alfaro. Este conserva muy escaso número de vacas con el hierro R que es con el que marcaba a su ganado. El mayor número existe con este hierro en otra ganadería, radicada a pocos kilómetros de Logroño.

Hasta aquí hemos dado un pequeño historial de todas las ganaderías navarras procedentes del tronco principal y dado la imposibilidad de numerar todas las que salieron de las raíces de esta brava, pegajosa y dura casta, nos limitaremos a dar una sucinta relación y breve historia de las que mayor fama adquirieron por diversos motivos.

Juan Gris, de Tudela, en 1388 vende toros a Pamplona para ser corridos y muertos a venablo; en las fiestas de estas épocas, los toros, unas veces eran corridos y después muertos a garrotazos y cuchilladas por el pueblo, otras, como hemos visto, a venablo; también eran contratados algunas veces "toreros" de a pie llamados "matatoros", que eran los encargados de dar muerte a las reses.

Juan de Ablitas corre toros en Pamplona en 1403.

Catalina del Pueyo, de Tafalla, vende reses en 1501.

Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Hernán Cortés, lleva a México vacas y sementales de casta navarra en 1552, con lo que se formó la ganadería de Atenco.

También en el siglo XVI, padres misioneros llevan al Ecuador ganado bravo, y escribe "Don Luis": "Estos padres misioneros fundaron en las ciudades sus iglesias y conventos, y al lado de éstos, para el sustento de sus moradores, plantaron huertos, que trabajaban ellos mismos, y cuya guarda confiaron a temibles perros, pero los indios no los temían; asalaban los huertos y se llevaban los frutos de los sembrados.



En vista de ello, a los monjes se les ocurrió remplazar a la guardia canina por vacas y toros bravos que importaron de España, cuya figura y bravura eran desconocidos de aquellos indios, para quienes el nuevo peligro resultó invencible. A los efectos consiguientes, los misioneros cercaron los huertos con doble tapia, formando un callejón, de forma cuadrilátera, en cuyos ángulos quedaba cortado el paso, a fin de que las reses no se vieran y amadrinasen. Una de ellas colocada en cada callejón, pronta a atacar al menor ruido o movimiento que advirtiese, bastó para la invulnerabilidad del huerto.”

Otros que también lidiaron o corrieron reses en Pamplona son los que siguen: En 1612, Antonio Navarro, don García Angosto, Martín Navascués, Pedro Navascués, Juan de Soria, todos ellos de Arguedas; Vda. de Antonio Ecay, de Tudela. En 1632: Juan de Murgutio, de Tudela; Luis Ballés, de Alfaro, pasando la ganadería a poder de sus hijos don García y don Luis en 1644. En 1633: Agustín Ximénez, de Corella. En 1648: Diego de Allo y Ballés, de Arguedas. En 1669: Sra. de Gorráiz Pérez de Beraiz, de Tudela. En 1775: Manuel Arévalo, de Villafranca. En 1776: Gabriel Gómez, de Arguedas. En 1818: M. Ximénez, de Cascante. En 1830: Marquesa de Funes.

Raimundo Díaz. Doña María Concepción Jiménez de Tejada, de Funes, fundó su ganadería con reses de la tierra por los años 1800, vendiendo su vacada a don Raimundo Díaz Bermejo, de Peralta, que hizo el debut de sus reses en Madrid en 1865. A su fallecimiento se lidiaron durante algunos años a nombre de su viuda y de ésta al de su hijo Jorge Díaz Solano, en 1895. Se deshizo esta ganadería al pasar una parte importante a Aragón, dividiéndose en pequeños lotes, y otro a Tudela donde fueron adquiridas por un carnicero de la localidad; éstas pasaron a Cándido Díaz, ya propietario de la de Camilo Beriain. Gran número de cabezas fueron compradas por Nicanor Villa “Villita”, otra parte pasó a propiedad de Hijos de Fraile, don Demetrio y don José María, la parte correspondiente a Demetrio fue a don Antonio Martínez Elizondo, reses que ya venían de muy antiguo cruzadas con Miura, Villagodio, Guadalest, realizándose el cruce más importante en 1920 con sementales de Carmen de Federico, José Bueno, Santa Coloma, Graciliano P. Tabernerero y últimamente con vacas y sementales de Urquijo, por lo que está totalmente desaparecida la antigua casta. La parte correspondiente a don José María pasa a su hija Carmen, quien conserva un número considerable de vacas puras de casta navarra en sus fincas de Huesca, Navarra y Zaragoza.

Galo Elorz. Otra de las ganaderías que tuvieron fama fue la fundada por Francisco Galo. Ya aparece como ganadero en 1825 y, años más tarde, en 1833, se asocia al también criador navarro José Bermejo, pasando años después la totalidad de las reses a Pablo Matías Elorz y de éste la hereda Pedro Galo Elorz. Desapareciendo esta ganadería al ser apuntilladas las reses en el matadero a principios de siglo.

Ripamillan. Ganadería aragonesa, de Egea de los Caballeros, fue fundada por don Severo Murillo con reses de la tierra (casta navarra). En 1864 se hace cargo de ella don Gregorio Ripamillán y en 1882 su hijo don Victoriano, conservándose hasta los primeros años del siglo actual en que pasó a don Manuel Lozano, de Valdelinares (Teruel), pastando también las reses en el término de Catí (Castellón) y donde se deshizo la ganadería en época de nuestra guerra de liberación, como hemos dicho anteriormente.

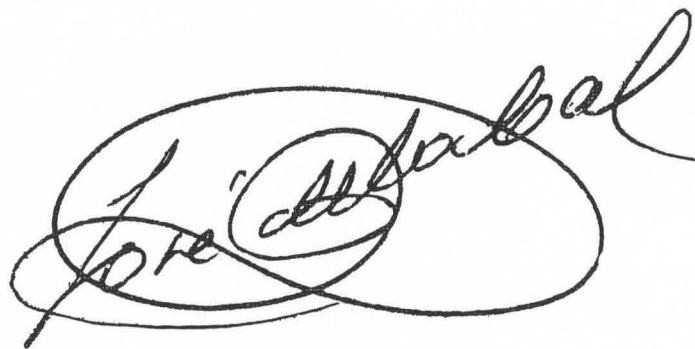
**Final**

**H**oy que el número de ganaderías bravas alcanza la respetable cantidad de 265, inscritas en el Sindicato de Ganaderías, en el primer grupo, y 380 en el segundo, más varias existentes y no inscritas oficialmente, desperdigadas a lo largo y ancho de la Península, hemos querido con este trabajo rendir nuestro homenaje de recuerdo a

aquellas que fueron originarias de las actuales. A ellas, y sólo a ellas, debemos la existencia y pervivencia de las corridas de toros.

Los nombres de Casta Navarra, Jijona, Cabrera, Vistahermosa y Vazqueña fueron los pilares o rutas sobre los que se marcaron los rumbos y singladuras de nuestra Fiesta.

El recordarlas y dejar constancia de las mismas es —repetimos— el mínimo homenaje que podemos rendir a aquellos criadores de reses bravas que, a su visión del futuro, debemos nada más y nada menos, que la existencia de nuestra incomparable Fiesta Nacional.

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The signature appears to be "José de la Cruz" and is enclosed within a large, loopy oval shape.

*Dibujos originales del autor.*